

NUEVAS CORPOREIDADES JUVENILES EN LAS TECNOLOGÍAS VIRTUALES



Un análisis de las redes sociales desde un enfoque del cuerpo y las emociones³⁷

Jerjes Loayza³⁸

RESUMEN

Se analizan las nuevas cotidianidades juveniles que re significan el cuerpo a través de las redes sociales con un soporte virtual. Para ello se describen las interacciones en jóvenes entre los 15 y 20 años de edad pertenecientes a la ciudad de Lima. A través de diálogos vía el chat del Facebook y del Watts App sostenido entre jóvenes, se identifican nuevas sensibilidades en torno al cuerpo y a las emociones. Se manifiestan necesidades de ver

³⁷ Dedicado a Shin y a Menma, eternos compañeros.

³⁸ Licenciado en Sociología y Abogado, Magíster en Sociología con mención en Estudios Políticos por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Candidato a Doctor en Sociología por la misma universidad. Asesor Jurisdiccional del Tribunal Constitucional del Perú. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor de la facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Ricardo Palma. Colaborador de diversas revistas internacionales en temáticas sobre educación, tecnologías de la comunicación, juventud, política, violencia y movimientos sociales. Correo: mloayzaj@pucp.edu.pe

y sentir al otro, rebasando las distancias y la lejanía entre emisor y receptor. Asimismo, se reconocen nuevas modalidades de romper vínculos en la letanía del anonimato de los cuerpos virtuales, economizando con ello el sufrimiento en el contexto de las relaciones amorosas. Se percibe, así, la proliferación de los “no lugares” como espacios que conllevan a una contradicción entre el aislamiento del cuerpo individual, y el acceso al cuerpo social como virtualidad de intensa interacción social.

PALABRAS CLAVES

Cuerpo, juventud, virtualidad, no lugar.

1. Introducción

Se viven nuevos tiempos en donde las tecnologías invaden cada pequeño espacio de nuestra cotidianidad, haciendo las veces de mediadores que han sido capaces de transformarnos en el aspecto psíquico y social. Debido a ello, el cuerpo ha venido transformándose, recreando nuevas estrategias de comunicación que han alcanzado enormes cambios en la vida social: el agotamiento del mundo ha terminado por aislarnos tecnológicamente en la búsqueda constante de los otros a partir de la construcción de un cuerpo virtual capaz de colmar nuestras expectativas de integración como seres sociales que somos.

Sin embargo, estas nuevas incorporaciones al cuerpo colectivo han venido dándose desde hace muchos años, siendo una constante histórica: el invento de Gutenberg, la imprenta, nos llevó a concebir el mundo desde la lectura, desde los libros, desde los ojos y la reflexión. Si bien la escritura ya se había descubierto, no fue sino con la masiva reproducción de textos escritos que el modo de ver el mundo cambiaría para siempre. El cuerpo se aisló en el contexto de una modernidad que apelaba al individuo utilitarista que debía a los demás como medios, siendo él un fin en sí mismo.

La oralidad fue relegada poco a poco para las muchedumbres analfabetas en donde las desigualdades sociales empezaron a tener la educación como un modo de clasificar a las

personas, ya que ésta se reservaba para los sectores más pudientes. La oralidad fue reservándose a cuestiones cotidianas, sin importancia, relevándose el rol de la escritura. El cuerpo había sido transformado de la mano de la técnica, perdiéndose en buena medida la simultaneidad de las interacciones sociales.

Sin embargo, con el advenimiento de una sociedad industrial capaz de crear nuevas necesidades allí donde no existía ninguna, la aparición de la radio y de la televisión nos introdujo nuevamente al mundo de la oralidad, del oído, de las frases entrecortadas, de una comunicación que tendría profundo impacto en el cuerpo y en las emociones de la población. Para muchos pensadores regresábamos a un mundo más confiable y menos frío, para otros era el retorno a la barbarie.

Cincuenta años después, la técnica se abrió paso entre la vida de las personas y generó verdaderas revoluciones de la comunicación a través del internet y la comunicación celular. Hoy el debate es más agudo que nunca, pero sus consumidores poco o nada quieren saber al respecto, siempre que tengan batería suficiente para continuar sus vidas de la mano con aquellos apéndices orgánicos ¿estamos más unidos que nunca gracias a una nueva oralidad (que llamaremos electronalidad³⁹) que ha conquistado el planeta? ¿Aquella aldea global que algún día postularía Mc Luhan se hizo posible? ¿No será que navegamos por redes sociales que nos alejan a unos de otros ante la ficción de sentirnos más cercanos que nunca?

Para Maffesoli no es así, puesto que nos sumimos en tiempos arcaicos recobrando la esencia de nuestra naturaleza humana: la capacidad de jugar, de fantasear o, incluso, de construir a partir de lo inmaterial, es decir lo que el imaginario colectivo que se difunde por todo el cuerpo social gracias a la Red (Maffesoli, 2009: 118). A decir de

³⁹ La cultura electronal es aquella que puede devenir directamente de la oralidad sin pasar, necesariamente, por la escritura. Privilegiará por ello el oído antes que el ojo lector. Esto se desarrolla con sumo éxito en sociedades con un alto índice de analfabetismo o de una cultura de la lectura muy pobre, como es el caso del Perú. Además la electronalidad satisface a sus consumidores en su cotidianidad dado que utiliza dispositivos orales tales como la radio y la televisión, así como distintos medios de comunicación como la computadora o el celular teniendo como consecuencia la comunicación entrecortada del chat o la simultaneidad de las redes sociales. La electronalidad significará el regreso del oído que solía reforzar el vínculo entre los miembros en comunidades tribales. Sin embargo, al utilizar una serie de dispositivos tecnológicos que alejan materialmente a sus miembros, provocará una serie de contradicciones que se analizarán a continuación.

Weber (Arriaga, 2012) la racionalización que ha venido desencantando el mundo ha visto detonar su dominio con una tecnología que viene reencantando al mundo. Maffesoli lo establece así:

La técnica desencantaba. Ahora nos encontramos con que los teléfonos celulares, las computadoras, el equipo eléctrico o electro-cibernético reencantan. Las imágenes y la música que nos llega vía estos equipos técnicos nos ofrecen un claro testimonio de ello. Tenemos, entonces, que la técnica reencanta, es decir, les da una fuerza y un vigor indiscutible a estos nuevos medios mágicos, si se pudiera decir así (Cit. En Arriaga, 2012:222).

Para este autor, la racionalización aísla a los individuos, alejando los cuerpos físicos. En efecto, ello podemos analizarlo a la luz de la escribaldad⁴⁰. Ahora bien, según refiere, es la técnica la que, hoy en día, es capaz de relacionar a dichos individuos aislados ¿los cuerpos, entonces, han logrado reencontrarse al fin luego de las penurias del aislamiento al que fueron sometidos? En base a dicho debate analizaremos en este texto el modo en que la tecnología virtual viene transformando la socialización juvenil, y el impacto que ello tiene en el cuerpo y las emociones.

La discusión de resultados a continuación forma parte de una investigación de largo aliento realizada desde el año 2008 al 2015, cuyos resultados finales son parte de la tesis doctoral en ciencias sociales a sustentar por el autor. A través de entrevistas a usuarios de las redes sociales, del análisis de contenido de diversos diálogos y de la etnografía virtual, se analizó el rol que desempeñan las nuevas tecnologías de socialización virtual en el nuevo cuerpo social juvenil. En este artículo se tendrá como objetivo analizar el impacto que viene teniendo el chat para la construcción de nuevas formas de protagonizar el cuerpo y sus emociones, partiendo de la hipótesis de que ambas están

⁴⁰ La cultura de la escribaldad **se caracteriza por individuos que privilegian el ojo analítico antes que el oído. Ello** nos obligará a descifrar constantemente el mundo proponiéndonos una representación de equilibrado cálculo (Cisneros, 2006:26). Es el mundo de la individualidad y de la reflexión.

íntimamente ligadas, entendiendo la sociología del cuerpo como la del arraigo físico del actor en su universo social y cultural (Le Breton 2002b:99).

Se realizan comparaciones del chat en lo que fue el Messenger entre los años 2008 al 2011 y del Facebook entre los años 2012 al 2013 en jóvenes usuarios que pululan entre los 15 y 20 años de edad. Para los fines trazados, se escogen entrevistas a profundidad, así una serie de diálogos que fueron facilitados por sus propios protagonistas. A ello se añade la exposición de una serie de imágenes producto de la etnografía virtual realizada en los últimos seis años de investigación continua y sistemática. El estudio se propone, de este modo, comprender la corporeidad en tanto estructura simbólica sin dejar de lado representaciones, imaginarios, conductas y límites infinitamente variables (Le Breton 2002b:31).

2. Metodología

La metodología propuesta consiste en el análisis etnográfico del mundo virtual de la comunicación vía chat, así como del nicho tecnológico que caracterizaron las redes sociales en los últimos 7 años. Para Hine (2004) la etnografía virtual en lugar de ser inherentemente sensible, adquiriría sensibilidad en su uso, interpretación y reinterpretación. Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (2005) postularían cómo es que el propio investigador se incluye a la realidad intersubjetiva, en tanto actor social interviniente, contribuyendo a producir y reproducir el contexto de interacción que desea investigar. Es así que este tipo de investigación etnográfica se centra en los *flujos y las conexiones en vez de las localidades y los límites como principios organizadores* (Hine, 2004: 81).

Se utiliza material etnográfico desde el año 2009 a la actualidad. Asimismo, se analiza un total de 8 diálogos sostenidos por jóvenes entre los 16 y 26 años de edad, correspondientes al año 2013. Solo un diálogo data del año 2009, que se cita a modo de comparación. La investigación se desarrolla en la ciudad de Lima.

Cada uno de los actores tuvo la amabilidad de participar en la investigación compartiendo conversaciones muy extensas vía el chat del Messenger, del Facebook y del Watts App, utilizándose, para los objetivos del artículo, solo algunos fragmentos. Cabe resaltar que los nombres utilizados son seudónimos. A continuación, se refieren las características de cada actor y actora partícipe en el estudio:

Nombre	Sexo	Edad	Actividad a la que se dedica	Distrito de Lima	Zona de Lima
Angélica	F	22	Estudia en una universidad privada.	Surco	Sur
Maricarmen	F	16	Estudia en 5to grado de educación secundaria.	Ate	Este
Vania	F	18	Estudia en una universidad privada.	Chorrillos	Sur
Nicolás	M	19	Estudia Ingeniería Civil en una universidad privada.	Villa María del Triunfo	Sur
Marco	M	26	Trabaja y estudia en una universidad privada	San Juan de Miraflores	Sur
Mónica	F	17	Estudia en una academia pre universitaria.	Surquillo	Sur
Pier	M	20	Trabaja y estudia en una universidad privada	Cercado de Lima	Centro
Jaime	M	21	Trabaja y estudia en una universidad nacional.	Jesús María	Centro
María Celeste	F	18	Estudia Ingeniería Industrial en una universidad privada.	Surco	Sur

Tabla 1.

3. Las consecuencias de la virtualidad en la socialización

En la continua interacción en sociedad, el individuo procura presentarse desde un ángulo que lo favorezca, sin embargo, se le puede dividir en dos partes que exterioriza: una parte que al individuo le es relativamente fácil manejar a voluntad -principalmente sus aseveraciones verbales-, y otra sobre la cual parece tener poco interés o control,

derivada, sobre todo, de las expresiones que él emite. Goffman explica que los otros utilizarán los aspectos ingobernables de la conducta expresiva del individuo, siendo capaces de controlar la validez de lo transmitido por los aspectos gobernables (Goffman 1997: 19).

En efecto, la vida cotidiana está plagada de calificaciones que atribuimos a las personas con las que nos cruzamos, tratando de clasificarlas a través del análisis de ambas dimensiones, lo que consistiría en un halo emocional que atraviesa todos los intercambios y se apoya en las entonaciones de la voz, la calidad de la presencia, las maneras de ser, la puesta en escena de la apariencia, etc., como por ejemplo en el intercambio de miradas (Le Breton 2002a:101). Cuando no existe un control sobre las dos partes que exterioriza el individuo, se llega a una asimetría del proceso de comunicación, sin embargo, cuando es capaz de controlarlas a sabiendas del examen del cual forma parte, la simetría vuelve al poder del individuo, propiciando un juego de la información, materializado en un ciclo potencialmente infinito de secreto, descubrimiento, falsa reverencia y redescubrimiento (Goffman 1997: 20).

En el mundo interactivo del chat y de las redes sociales, a diferencia de la relación cara a cara, dicha fachada de consenso pierde valor al ser invisibilizado a través del monitor de la computadora, del celular o de la consola de un videojuego, entre los mediadores más importantes. No existe obligación alguna en armonizar ambas partes del individuo, por lo que si bien es cierto creará contraposiciones y contradicciones, a la vez otorgará al individuo una apropiación sobre sí mismo al tener la total libertad de mostrar todo tipo de expresiones corporales diversas, ya que no es observado en modo alguno.

Sin embargo, ello no quiere decir que dicha experiencia interactiva se encuentre ajena al propio cuerpo. Existir significa moverse en un espacio y en un tiempo, transformar el entorno gracias a una suma de gestos eficaces, clasificar y atribuir un valor a los innumerables *stimuli* del entorno gracias a las actividades perceptivas, dirigir a las demás palabras, pero también gestos y ademanes, un conjunto de rituales corporales que cuentan con la adhesión de los otros (Le Breton 2002b:8). Aquel *stimulti* propagado a través de la red si bien no será corpóreo, no dejará de ser sumamente poderoso, siendo capaz de insertarse en una serie de rituales performativos que adhieren a

comunidades virtuales a sus respectivos mediadores tecnológicos. Las redes sociales son ejemplo de ello.

Si el cuerpo está construido socialmente (Le Breton, 2002b), el cuerpo virtual no deja de ser cuerpo y emoción. Para ser más exactos, el cuerpo es una falsa evidencia: no es un dato evidente, sino el efecto de una elaboración social y cultural (Le Breton 2002b:27-28). Este contexto cultural nos lleva a un mundo virtual en donde todo vale y no hay tiempo para pensar, publicamos constantemente y dialogamos con muchas personas simultáneamente. Sentirnos más vivos pasa a ser un modo de no morir. Béneke, un dramaturgo salvadoreño, al referirse a una generación juvenil posterior a la segunda guerra mundial decepcionada de compromisos y de ideales, identificó emociones que resultan muy contemporáneas: *No sé, no me daba cuenta, para saberlo hubiera tenido que detenerme a reflexionar, y no tenía tiempo. Detenerme era morir; yo era como un corazón* (Béneke, 1956:70).

Es así como las interacciones indirectas vía la web, de la mano con unas ansias poderosas de libertad transforman los procesos clásicos de socialización, se trastocan continuamente exigiéndonos nuevos planteamientos. Nótese por ejemplo un cambio importante en un lapso relativamente corto: tras un boom de las cámaras webs en las PCs hacia los primeros años del nuevo milenio, en Lima éstas cayeron en desuso para el año 2007 en adelante, a pesar de que otorgaba mayores posibilidades de cercanía en las conversaciones en tiempo real. Aunque se utilice en comunicación directa como con Skype –software que permite comunicación de texto, voz y video-, ello es ocasional y no constante. Sólo se utiliza para fines laborales, o de dos personas que ya tienen conocimiento y confianza el uno del otro –como es el caso de las familias o parejas que están distanciadas. En palabras de Augé (1988), se trata de vincular el no lugar, que representa aquel espacio de interacción con objetos procurando cierto aislamiento, con el lugar que nos permite cierta dependencia de los demás en una consecuente socialización cara a cara. Véase el siguiente diálogo⁴¹:

⁴¹ Conversación entre Maricarmen de 16 años y un hombre de 21 años. Diálogo del año 2013.

Maricarmen Maldonado:

HABLA

UN SKYPE INTENSO

Clau:

:((((

Ptmmmmmm

</3

Maricarmen Maldonado:

.l.

no me hables

no quiero saber la razón

jajaja

Clau:

Tengo que hacer la correccion de mi ensayo

Solo entre para contestar a Camilo

Y baaang

Ahira todos se acuerdan de mi

Osea noormalaso

Maricarmen Maldonado:

solo no me quiero sentir sooola

Clau:

Pero me ayudas a corregir mi ensayosh)?

Maricarmen Maldonado:

me voy a quedar toda la noche

Clau:

Really?

Yaaaa amorsh

Skype intensoo

Y salgo de fb por tiii

Para Maricarmen una comunicación que incluya el video, merecerá el apelativo de “intenso”, ya que percibe en ella una oportunidad de sentirse acompañada, de escapar a aquella tecnología que nos aísla más en el “no lugar”. Clau por su parte no desea mayores intercambios por el chat ya que tiene otros compromisos académicos por atender, aunque lamentará que “todos se acuerden de mí” ya que no cuenta con la posibilidad de responderles. Sin embargo, la súplica de Maricarmen termina por convencer a Clau del verdadero motivo: no sentirse tan sola como muchos se sentirían en el fondo, siempre que dependan de tales tecnologías para sentirse vivos. Para aclarar el concepto y la relación que posee con este ejemplo citamos al propio Augé:

Por “no lugar” designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios. Si las dos relaciones se superponen bastante ampliamente, en todo caso, oficialmente (los individuos viajan, compran, descansan), no se confunden por eso pues los no lugares mediatizan todo un conjunto de relaciones consigo mismo y con los otros que no apuntan sino indirectamente a sus fines: como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria (Augé, 1998: 98).

El “no lugar” se conjuga con aquella fantasía de creer que podemos estar físicamente con todos, aunque en realidad estemos físicamente solos. El cuerpo se volatiza y se

vuelve virtual. La intimidad y la cercanía de aquellos contactos nos permiten sonreír, nos permite ser felices. Nos provoca llorar o sumergirnos en la ira. El cuerpo busca desesperadamente de donde asir sus emociones más íntimas. Sabe muy bien lo que es el internet, sabe que está solo. Sin embargo, sabe muy bien que es un *stimulti* capaz de cambiar y transformar la red con su constante intervención: las redes sociales nos exigirán un rol eminentemente activo. En las emociones los niveles de generalidad y concreción se *“entrelazan con la distinción de fondo/de situación de múltiples maneras diferentes: puedo experimentar emociones de fondo de un género considerablemente específico y emociones de situación en un nivel elevado de generalidad”* (Nussbaum 2008: 97). Esta generalidad nos llevará a la creciente preferencia por el “no lugar”, eludiendo, en lo posible, impertinentes invitaciones al “lugar”. Nuestra independencia de los demás se vuelve, acaso, el más importante signo de poder en las redes sociales:⁴²

Carlos: ¿tienes cam?

Angélica: Cama? O camara?

Carlos: camara pe
monce

Angélica: Jajajajajajaja si si tengo
Xq?

Carlos: esq toi aburrido pe
XD

Angélica: Jaja a y quieres verme? Así apreciaras lo
bueno que hay en peru.

Carlos:
jajajaja
tranquiila
pe chica limones
xd

⁴² Diálogo sostenido entre Angélica de 22 años y Carlos de 20 años. Octubre del 2013.

Angélica: Jajajajajajaja ya dime si o si me quieres ver?

Carlos: pon la cam

monce

xD

Angélica:

Jajajaja eso quiere decir que si me quieres ver ahh lo sabía jajajja lo siento, pero orita me estan viendo de otros países lo siento

Carlos:

jajajajajajajajajaja

esta cun xD

jajaja

Angélica:

Jajaja es enserio no es broma.

Carlos: jaja me pondre a jugar.

En este diálogo Angélica no desea conectar su cámara a pesar de tenerla, aunque no desaprovecha la oportunidad de incentivar aún más los deseos de Carlos. Él pareciera sentir cierto aburrimiento producto de estar consigo mismo, y al igual que en el Skype, procura sentirse acompañado de alguien más, ya que el intercambio de diálogos textuales no es suficiente. Al no permitirle, decide jugar consigo mismo. Es así como, en su modo cotidiano y efímero, las redes sociales descartarían cualquier panóptico para dedicarse a la comunicación sin mayores atavíos, a pesar de las esporádicas expresiones de soledad. Sabe que en la generalidad está conectado, aunque en realidad el cuerpo colectivo virtual no ha sido capaz de integrarlo del modo como quisiera. Ello se deberá a que *cada autor "construye" la representación que él se hace del cuerpo, individualmente, de manera autónoma, aun cuando la busque en el aire de los tiempos o en el saber de divulgación de los medios masivos de comunicación, o en el azar de sus lecturas o encuentros personales* (Le Breton 2002a:15).

Otro motivo que alejaría a los usuarios de las cámaras radicaría en que se ha perdido el valor de la apariencia real de la persona, cobrando mayor relevancia la fantasía que ambos individuos construyen el uno del otro. Eran los inicios del cuerpo irreal que nos mostraba las fotografías, siendo incluso modificadas a la luz de programas que podían cambiar estéticamente a sus usuarios. Esto cobró fuerza con la foto del “display” con que contaba el Messenger en sus inicios. Ejemplo de ello son las imágenes 1, 2, 3, 4,5 y 6.

El mundo del Messenger hoy no es más que un sueño del que cada vez menos recordamos, aunque en su momento ocupó un lugar preponderante en las vidas de las juventudes que a sus 12 años ya empezaban a interactuar con todo tipo de personas en tiempo real. María Celeste⁴³ recuerda cuando empezó a utilizar dicha red: *“habrá sido a los 9 u 8 años, me parecía increíble poder escribirle a una persona en tiempo real, me daban ganas de hablarle a todo mundo”*. Hoy a sus 18 años le parece algo difícil de recordar. El cuerpo empezaba a tener especial relevancia, puesto que siempre fue imaginado como lugar de corte, como diferencia individual y no como reconciliación. Las redes acercaron a cercanos y a extraños, recreo amistades y enamoró a individuos diversos. Con ello el cuerpo pasó a convertirse ya no en el lugar de la exclusión, sino en el de la inclusión, no fue más el interruptor que distingue al individuo, que lo separa de los otros, sino la conexión con los otros (Le Breton 2002b).

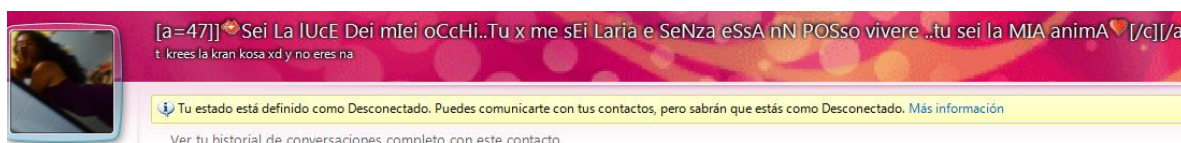


Imagen 1. Parte superior del Messenger que permitía ver la foto del usuario con quien uno hablaba, así como un espacio para que éste exprese en pocas palabras su sentir. Imagen del año 2010.

⁴³ Entrevista sostenida en octubre del 2013 con María Celeste de 18 años de edad.

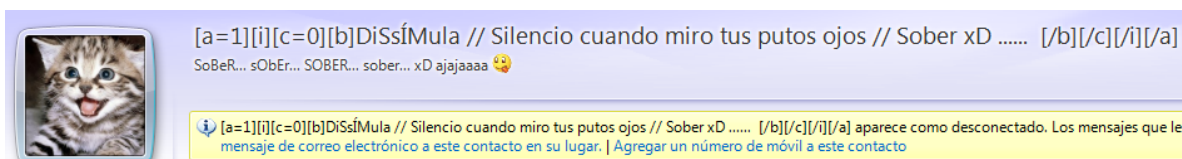


Imagen 2. En este caso llama la atención la construcción discursiva de una mujer de 18 años, quien para el año 2009 utilizaba tanto Nick como subnick para expresar sus sentimientos, tan irónicos como emotivos.



Imagen 3. Los nicks y subnicks en el Messenger también servían para colocar el número celular, el cómo se concebía a sí misma la usuaria (chiernita), así como una frase que recomienda a todos (*cada corazoncito tiene su persona ideal*). Seguidamente ensaya mensajes de cariño con iniciales utilizabas en aquellos años: TAD y TKD (Te Amo Demasiado y Te quiero (Kiero) demasiado). Imagen del año 2009.

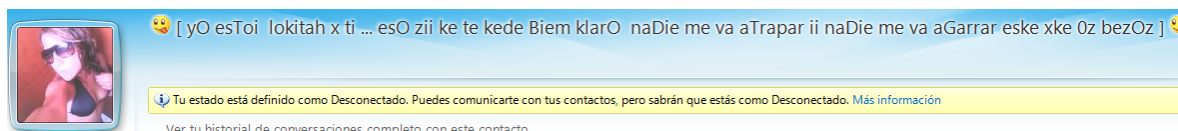


Imagen 4. La usuaria en este punto expresa a todos sus contactos (que recuérdese podían ser incluso personas desconocidas que agregaban al averiguar dichas direcciones electrónicas) su condición de sentirse enamorada de alguien, más la advertencia de sentirse en la libertad de actuar sin control alguno. Imagen del año 2010.

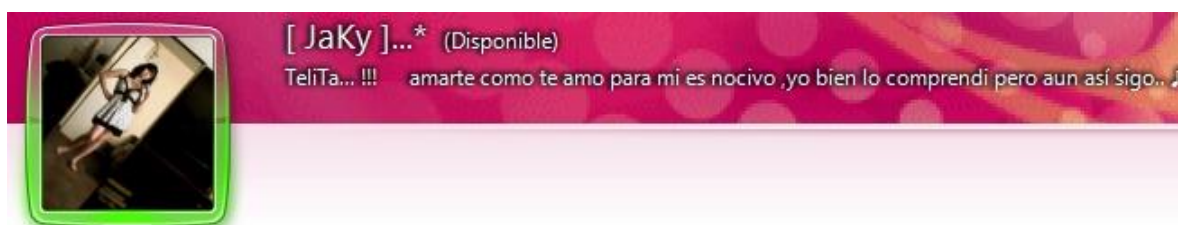


Imagen 5. Las letras de las canciones fueron, desde el nacimiento del chat, una posibilidad de transmitir los sentimientos hacia el auditorio virtual. Ello se conserva aún hoy en día, identificando en las canciones de moda, sentimientos compartidos. Es un

modo de sorprender a todos y todas sin el compromiso de sentirse autor o autora de tales discursos que a veces rayan en lo obsceno. Imagen del año 2009.

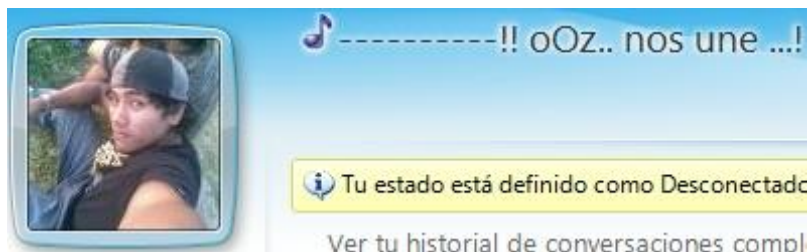


Imagen 6. Con la posibilidad de colocar la foto en el display, empezaron a abundar fotografías en donde los autores de las mismas eran los propios usuarios. Aunque son parte del cuerpo social, no necesitaban de nadie. Incluso sus fotos eran producto de su propia soledad. Eran formas del “no lugar”. Imagen del año 2010.

4. De la copresencia real a la interacción virtual

Hoy aquellos displays se han reconfigurado como fotografías en las redes sociales ocupando su lugar de modo muy difuso. Inspiran sus diálogos en los discursos y/o las fotos que muestran los y las jóvenes consumidores. Aunque se patentiza la idea de “gente sin rostro” que se comunica en una red descentralizada que cubre el planeta y disuelve el tiempo y el espacio (Huber, 2002: 17), dicha gente posee un cuerpo hecho emoción a través de las redes. Si bien las fachadas de consenso son arrancadas y guardadas en el armario, listas para ser utilizadas cuando el individuo abandone el escenario virtual para interactuar cara a cara con el resto de la sociedad, el cuerpo virtual sigue haciendo posible el vínculo con el otro.

El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo estipula Le Breton (2002a:13). Para este autor, penetrar en el cuerpo es muy difícil a pesar de poseer una evidencia tan palpable, que es a su vez maniatado y explotado. No es sencillo ya que sus representaciones estarán siempre insertas en las visiones paradigmáticas del mundo de las diversas comunidades humanas. Abordemos, por ejemplo, la interacción cara a cara, en palabras de Berger y Luckman:

...En la situación cara a cara la subjetividad del otro me es accesible mediante un máximo de síntomas (...) el otro es completamente real. Esta realidad es parte de la realidad total de la vida cotidiana, y en cuanto tal, masiva e imperiosa (...) puede alegarse que el otro, en la situación cara a cara es más real para mí que yo mismo. Por supuesto que yo me conozco mejor de lo que jamás pueda conocerlo a él (...) pero este mejor conocimiento de mí mismo requiere reflexión. No se me presenta directamente. El otro, en cambio si se me presenta directamente en la situación "cara a cara". Por lo tanto, lo que él es, se halla continuamente a mi alcance, lo que yo soy no esta tan a mi alcance (Berger y Luckman 2001: 47).

En la situación cara a cara se comparte un espacio similar, una interacción con los otros, lo cual trae consigo una serie de consecuencias en los individuos interactuantes. Con el advenimiento de las tecnologías de comunicación vía Internet, la realidad de la vida cotidiana se ve trastocada, multiplicándose las relaciones entre los individuos, sacrificando el aquí y ahora físico por un aquí y ahora virtual. Aunque el otro ya no sea más real que yo mismo, debido a que su presencia será virtual e indirecta, quedando al desnudo lo que "soy yo", lejos del alcance del otro, con quien interactúo vía las redes sociales, seguiré definiendo mi existencia en la medida de lo que el otro espera de mí como persona envuelta en una comunidad de conexión virtual perenne.

Mi cuerpo será reformulado de acuerdo a las necesidades del otro virtual. Si ello exige re configurar mi propia existencia real, volveré real lo ficticio. Es tal como señala Maffesoli (2009), la conciencia se amplía: es todo menos individual. De esta forma se *acrecienta hasta las dimensiones de la comunidad en la que participa. La conciencia se incrementa con todos los ojos que, desde el punto más alejado del globo, observan lo que eres y lo que haces. Son estas miradas alejadas las que hacen que cada uno sea lo que es* (Maffesoli, 2009: 75).

El otro pasa a ser un otro ficticio, imaginado por mí mismo a partir de las fotos que exhibe o de lo que dice de sí mismo, de igual forma el otro me imaginará a partir de lo que yo le diga de mí mismo. La necesidad de imaginar al otro a partir de lo que escribe

(riendo, ofuscado, alegre, aburrido o en estado de normalidad absoluta) será muy fácil gracias a los gráficos o a las cortas grabaciones de voz que se pueden enviar. A pesar de la no relación directa cara a cara, su indexicalidad⁴⁴ interactiva no deja de perder relevancia y significado profundo.

Goffman conceptúa a los gestos impensados como los transmitidos de manera accidental al perder momentáneamente el control muscular sobre sí mismo pudiendo resbalar, tropezar, caerse, eructar, bostezar, etc., o cuando transmite la impresión de que está demasiado ansioso por la interacción o desinteresado de ella, pudiendo tartamudear, aparecer nervioso, culpable o afectado, ser víctima de explosiones de risa o ira que lo incapaciten como interactuante; o finalmente cuando el actuante puede permitir que su presentación adolezca de una inadecuada dirección dramática producto de contingencias inesperadas (Goffman 1997: 63). Todos estos gestos no dejan de existir en la web: las juventudes publican fotos inoportunas, frases incoherentes, dicen a cada momento en dónde están, dejan entrever sus más íntimas emociones. Nos dice Maffesoli sobre este fenómeno:

Lo que antaño había sido el fuero interno, ese foro en el que el alma dialogaba consigo misma, se invierte en su contrario. Rumores, chismes y buzz están en el candelero. ¡Se propaga el virus! Ahí es donde el entrecruzamiento de la vida privada y la vida que se expone públicamente colman el voyeurismo apenas reprimido de las masas (Maffesoli, 2009: 65).

Ya que la respuesta de espejo de las actitudes del otro (Goffman 1997: 48) se ve anulada en las expresiones no verbales, tales como las gestuales, tomará mayor relevancia la respuesta, siendo por esto indispensable no solo lo que se escribe, sino el cómo se escribe dicha información comunicativa. No podía vislumbrarse un fenómeno de este tipo con la correspondencia de cartas años atrás, ya que ésta *carecía de la presencia inmediata, continua y concretamente real de la expresividad del otro* (Goffman 1997: 48), en efecto mediante las redes sociales soy consciente y capaz de entender la presencia en tiempo real del otro, así como una constante interacción expresiva, rica en

⁴⁴ Ésta se refiere a todas las circunstancias que rodean a una palabra, a una situación (Coulon, 1998).

símbolos y formas. Veamos en la siguiente conversación cómo es que el conocer a otra persona se limitará a cómo escribe, siendo el nuevo modo de “reconocer” al otro. El cuerpo virtual del otro cobra forma y empieza a reconocerse⁴⁵:

Monica Gambini:

Hola

Carlos Yáñez:

que tal ..com estas

Mónica Gambini:

Bien

Carlos Yáñez:

eres tu?

Mónica Gambini:

si

eklnsmlksnfg

jajaja

y tu?

Carlos Yáñez:

ahh nose.me parecio raro ..tu siempre

hablas asi : holaaaa jasjjajajaja

ojfoaonconccxa

aajajaja ..por eso me parecio raro

Monica Gambini:

jajajajaaj

al principio no era yo

⁴⁵ Diálogo vía Facebook entre Mónica Gambini de 17 años y Carlos Yáñez de 18 años. Junio del 2013.

pero ahora si

ajajaja

Carlos Yáñez:

jajaja vess ya sabia ...te conosco Monica

Gambini

En palabras de Maffesoli (2009: 41), asistimos a la invención de *Nuevos Mundos posmodernos, los de las páginas de discusión o de encuentros en Internet, donde los seudónimos, mascarás y demás avatares expresan el retorno de la animalidad en el ser humano*. Esta nueva tecnología e convierte en una extensión del propio cuerpo, cuya performartividad emocional, adopta nuevos términos y la velocidad, por tan extraño que pueda parecer como performance emocional, es una de éstas (Beill, Harré e Iñiguez, 2010). La velocidad con que los códigos vía chat van construyéndose, nos remiten a todo un universo que trata de suplir de algún modo las ausencias físicas de aquel o aquella con quien nos comunicamos.

En la búsqueda de experimentar un espacio físico común con la persona al otro lado del celular o del monitor, se ensayarán supuestas acciones que son posibles únicamente en una relación cara a cara. Veamos un caso. Tony decide rascarle la espalda a Vania, y ella a su vez imagina el acto al punto de indicar dónde es que debe rascar. Es un modo de dramatizar lo imposible, aunque en la imaginación de los usuarios ello no sea imposible, más aun cuando la confianza entre dos grandes amigos lo permite⁴⁶:

Vania

me pica

la espalda

me rascas

⁴⁶ Diálogo sostenido entre Vania de 17 años y Ton, un joven de 19 años. Junio del 2013.

Ton

sorry honey eso hacen los heteros

jajaa

no mentira

yaya

tu me dices dodne

:\$

Vania

arribita arribita

sisisi ahi ahi ahi

aaah

jajajaja

te extraño zorra.

Notemos que Vania finaliza con un “te extraño”. La sola dramatización la lleva a desear estar con aquel amigo a quien tanto añora. El chat por un lado los aproximará muy íntimamente, y por otro lado denotará la lejanía que separa a ambos. Es un modo de valorar los momentos que no necesitan de mediadores, es decir aquellos en que la copresencia los reúne en un solo lugar físicamente reconocible. Sin embargo, son estos mediadores, justamente, los que permiten reforzar aquellos sentimientos de añoranza mutua. Las emociones en lugar de disiparse en el olvido del otro, se refuerzan y se mantienen vigentes. Se ensayan nuevas corporeidades que son capaces de impactar profundamente en los actores inmersos en dicha interacción. Ya no es objeto doméstico lo que se “diseña”, sino una especie de prótesis técnica, cayendo en la creencia de que poseemos estos objetos, cuando en realidad son ellos los que nos poseen a nosotros, integrándonos, por medio de esta posesión mágica, a una comunidad (Maffesoli, 2009).

5. Hacia un repliegue económico de los sentimientos

Ahora bien, ante la pérdida de la co presencia los temas abordados en el chat no serán únicamente superficiales, el chat puede ser un mediador capaz de transmitir los diálogos más dramáticos. Con ello se buscaría cierta economización del dolor emocional producido: administrando los recursos sentimentales desde la lejanía virtual, se evitará el sufrimiento mayúsculo que podría producirse en un encuentro cara a cara en donde las partes estarían a merced del amenazante entorno real de la calle y, peor aún, a merced del otro u otra causa o víctima del sufrimiento producido. Acaso no solo sea la propia búsqueda de rehuir a todo choque de sensibilidades en conflicto, sino la posibilidad de expresar ciertas emociones que en la relación cara a cara sería difícil de expresar. Para Beill, Harré e Iñiguez (2010) se trataría nuevas formas de expresar emociones que, si bien no son nuevas, pueden, al fin, encontrar dimensiones de comunicación, posibilitando situaciones no previstas ante la ausencia de las redes sociales en la virtualidad del internet:

Nos fascina hablar con un desconocido o con alguien que ya conocemos, pero que sólo a través de una pantalla podemos decirle cosas que nunca diríamos en persona. Sobre todo, en materia efectiva. Esto nos permite entender el éxito que tienen el uso de estas tecnologías en diferentes aspectos de la vida. Fenómenos como el Facebook garantizan justamente eso, contactar con alguien que ya conocemos, pero entrar en una dimensión más íntima, donde es posible expresar nuestras emociones menos públicas o llevar nuestras relaciones a otro nivel, todo a través del lenguaje. Este razonamiento nos permite repensar en otros términos las relaciones afectivas, el aspecto íntimo en las nuevas tecnologías y las emociones que nos encontramos cuando estamos delante de una pantalla plana de ordenador. (Beill, Harré e Iñiguez, 2010: 31-32)

Para profundizar esta búsqueda de aliviar los conflictos sentimentales en la lejanía de la colisión emocional, se analizarán cuatro ejemplos. El primero es un monólogo por parte de alguien que advierte a Marco⁴⁷ de ser el padre de los gemelos que espera. Al ser

⁴⁷ Marco tiene 26 años y estudia en una universidad privada.

negativa la confianza de Marco, ella amenazará a través del chat del Facebook, sin necesidad de acercarse a él. Como el propio Marco sostuvo en una entrevista, bastó con ello para desesperarlo. Los tiempos de la electricidad en los que se decían que era mejor conversar los temas más serios en persona en lugar de la insulsa vía telefónica no solo caducaron, además se le sumará la vía virtual que a diferencia de la comunicación telefónica pocos recursos tendrán para identificar cómo se siente el otro, excepto por lo que uno pueda leer:

Yo sé muy bien quien soy y no hace falta que me digas algo o que indirectamente me insultes.

Lo único que quería es arreglar esto contigo, si pues ahora soy yo la que se da cuenta de lo que siento por ti, pero ya se me pasara, además como te habían dicho, soy una mujer fría y calculadora ¿no?, en cualquier momento voy a cerrar la boca a todos y voy a demostrar quién soy de verdad.

No vas a volver a saber nada de mí, eso te lo aseguro, ya no existiré para ti ni para nadie...

Y es mejor que le prohíbas a ella que me mencione... no tiene caso jurarte por nadie que todo lo que piensas de mi es mentira, yo sola sé de quién me embaracé y sí, mis gemelitos fueron tuyos.

Tú mismo lo has dicho, todo cae por su propio peso y te vas a dar cuenta de la clase de persona que soy, no la que te estas inventando ahora... esto llegó hasta aquí... fin de la historia y por si acaso borra todo lo que tengas de mí, hasta lo más mínimo ¡por favor! No quiero que tengas recuerdos de una mujer como yo...

Asistimos a la necesidad de plantearnos puentes estratégicos teóricos que no estén hechos de actores entendidos como meras unidades, sino, como recomienda Deleuze

(1988), de direcciones cambiantes a partir de multiplicidades lineales. Aquello nos acerca más al fenómeno del cuerpo como trasfondo social antes que como unidad física individual de corte y separación. Trabajo difícil dada la concepción moderna del cuerpo que avizora al ser humano separado del cosmos y de los otros debido al pasaje de una sociedad de tipo comunitaria a una sociedad de tipo individualista en la que el cuerpo es la frontera de la persona e inclusive de sí mismo: el cuerpo está planteado como algo diferente de él (Le Breton 2002b).

Los problemas amorosos son los ejemplos más comunes que podemos citar para hablar de la economización de los sentimientos. A continuación, utilizaremos un ejemplo cuyo tema lleva a una serie de contradicciones emocionales a Carla, frente a la supuesta tranquilidad de Nicolás. Descargar este tipo contenidos a través del chat llevaría consigo una cuota de catarsis o la posibilidad de disipar las tensiones, de modo que eviten reincidir en ello posteriormente, o mejor aún evitar verse en adelante. De este modo somos transportados a los tiempos orales de antaño: *el acto de leer era oral y aun dramático, quisiera que pudieses mirar por una ventana y ver la expresión facial, el tono de voz y la emoción con que se leen esas cosas* (McLuhan, 1985: 116). Las ventanas del internet nos invitan a ver más allá que simples letras: emociones que se despliegan de múltiples formas. Leamos en el siguiente diálogo vía Facebook⁴⁸:

Carla

ESTOOO ES CASI AL FINALLLLL DE NUESTRA PUTA RELACION QUE YA ME CANSO AVECES PORQUE NO TENEMOS CONFIANZA, PERO SEGUIMOS TIRANDO TMR NO NETIENDO

Carla

¿Si también yo he sido la más fiel eso si te puedo asegurar, créeme he tenido la oportunidad de en ganarte, pero sabes porque no lo hice? Porque pensé en ti mientras veía tus putas publicaciones que te ponía: s alucina de venganza pude hacerlo, pero la verdad no lo hice porque yo no puedo hacer

⁴⁸ Carla y Nicolás estudian en una universidad privada. Ambos pertenecen al distrito de San Juan de Miraflores. Carla y Nicolás tendrán 18 y 19 años respectivamente. Chat de julio del 2013.

eso, soy una buena persona hacer eso, da vueltas al final créeme el KARMA
si existe
Nicolás
Haha jajajja a mí no me jodas
Amorcito
Mi conciencia esta supero limpia
Así como yo te fui sincero
Sincero

Las letras mayúsculas indicarán palabras entonadas con gravedad e ira. Inclusive puede notarse cómo las relaciones amorosas tienen insertas en su problemática las mediaciones virtuales, como es el caso de las publicaciones en el muro del Facebook. Una característica tipificada en la comunicación de tipo oral. Como establecen Biondi y Zapata (2006:60) *mientras en el texto escrito, correspondiente al modelo discursivo de la escribaldad, un elemento lingüístico puede existir sin receptor y por lo tanto no está sujeto a verificación, en los discursos orales o electrónicos la construcción del sentido supone la predisposición empática e intercambiabilidad de emisor y receptor*. La economización sentimental se sirve de dicha oralidad, inscribiéndose en todo momento en aquel espacio virtual que estructura las bases de un cuerpo virtual de alcance ilimitado.

Tal como establece Giddens (2000), aunque la mayor parte de las disposiciones emocionales pueden ser pasiones, en la sociedad moderna la pasión se reduce al reino del sexo y una vez así queda más y más ensordecida en su expresión. Como consecuencia, *la pasión se admite hoy sólo con renuencia y reservas, incluso en lo que concierne a la misma conducta sexual, en parte porque su papel como fuerza compulsiva se ha visto sustituido por la adicción* (Giddens 2000:181). Esta percepción de las pasiones y de las emociones crea la supuesta noción de aprender a tener un debido “control” sobre nuestro cuerpo. Para criticar esta suposición, Dussel (2001) señalará que se es corporal porque la subjetividad humana es un momento de su propia corporalidad.

No se tiene “poder sobre su vida” que vendría ser lo mismo que “control sobre mis pasiones”: el ser humano es un viviente que recibe la vida a cargo, no “disponemos” de nuestro cuerpo, sino que somos nuestro cuerpo (Dussel 2001:71).

En el tercer ejemplo el chat se convierte en una coraza capaz de desconectar a los individuos. Si uno de ellos no deseará ver a la otra persona, el chat será el mejor medio (irónicamente) para evitarlo. En el siguiente diálogo vía WhatsApp⁴⁹ Pier será sorprendido por Claudia al enterarse de la supuesta paternidad de Pier. Él lo negará todo, y ante la negativa de Claudia, él le pedirá verla en persona a lo que ella responderá: “dejémoslo ahí”. Nuevamente se evitará cualquier encuentro que lleve a sus jóvenes protagonistas a sentirse peor de cómo se pueden sentir en la lejanía. No habrá necesidad de un diálogo cara a cara, a lo lejos será mejor en virtud de economizar el dolor que puede ocasionar.

11:18PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Claudia mira le estas creyendo a alguien

11:19PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Qe dice que voy hacer padre

11:19PM 13 de Ago - Pierrrrrr: De lo más tranqila

11:19PM 13 de Ago - Pierrrrrr: ¿Sabiedo la edad que tiene???

11:20PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Ya mira por lo menos hay qe hablarlo en persona

11:21PM 13 de Ago - Claudia: No no quiero verte

11:21PM 13 de Ago - Claudia: Enserio

11:22PM 13 de Ago - Claudia: Djemoslo ahi

11:22PM 13 de Ago - Claudia: Ya t dije lo q tenia q dcirte

11:22PM 13 de Ago - Claudia: Ya dije lo que tenía que dcirte

11:22PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Pero claudia

11:23PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Es qe está mal

11:23PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Estamos haciendo perjudicado

⁴⁹ Diálogo entre Pier de 22 años y Claudia de 21 años. Estudia en una universidad nacional. Chat de agosto del 2013.

11:23PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Por una persona qe tu no conoces y qe yo ya no quiero verla

11:27PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Pero Claudia porque

11:27PM 13 de Ago - Pierrrrrr: No te entiendo

11:27PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Porque te basas de una ex

11:28PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Qe ya no quiero verla

11:28PM 13 de Ago - Claudia: Enserio yo detesto q me mientan

11:28PM 13 de Ago - Pierrrrrr: Y ella lo sabe

11:28PM 13 de Ago - Claudia: Es el peor defecto que puedo vr n una persona a la q stoy cvonociendo.

Esta situación podría aliviar, en cierto modo, a Claudia, aunque dificulta a Pier poder entablar algún tipo de diálogo de largo aliento cara a cara. Es así como las redes sociales multiplicarán las posibilidades que podrían existir entre los individuos que interactúan vía chat. La dificultad yace allí donde algún usuario pierde todo tipo de referencia posible para alcanzar alguna reconciliación con la otra parte. Al parecer al no haber carencia ni prohibición, tampoco habrá límite en el mundo del cuerpo virtual: *es la pérdida total de cualquier principio referencial* (Baudrillard 1994: 13).

Finalmente se presenta un diálogo efectuado mediante el chat del Messenger. Es aquí donde se puede apreciar con más notoriedad la economización sentimental capaz de incurrir en todo tipo de temas vía chat. El propio Jaime sostuvo entre risas lo aliviado que estaba al terminar toda la relación desde “lejitos nomás”, es decir, en la distancia de algún posible escándalo que pueda avergonzarlo en plena vía pública o que le imposibilite ponerle fin inmediato a tal situación. Leamos⁵⁰.

⁵⁰ Andrea tenía 22 años y Jaime tenía 21 años al momento del diálogo. Data del año 2009 y fue vía chat del Messenger.

andrea dice:

q ya perdiste el interes?

AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:

nada no es esoo

andrea dice:

si es asi dimelo sin rodeos ok

AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:

solo estaba pensando nada maas

andrea dice:

uhm

andrea dice:

y q haz pensado?

AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:

si pss x eso te llamé la vez pasadaa

AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:

creo q mejor debemos ser buenos amigoss

andrea dice:

:-O

andrea dice:

no mejor no

andrea dice:

ya no kiero ser ni tu amiga

andrea dice:

xq me mentiste

andrea dice:

otra ves me usastes

andrea dice:

bueno adios

AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:

*queeeeeeeee????? tuuu sabes que no te
usé, que feo que hablas
andrea dice:
ya jaimé
andrea dice:
solo recuerda q tienes hermanas
andrea dice:
y q algun dia tendras una hija
andrea dice:
con los sentimientos no se juega
andrea dice:
yo no soy de piedra
AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:
yo tampoko
andrea dice:
realmente me partes el corazon
AH QUE SHHIII??!!!!!!! dice:
y lo sabes
andrea dice:
de ti ya no se ni q pensar
andrea dice:
pero en fin
andrea dice:
otro dia q kieras sexo
andrea dice:
buscate una puta ok*

Se podrá abordar una serie de discusiones, evitando de esta forma el “cara a cara”, para ahorrar muchas veces no sólo esfuerzos, sino códigos a utilizar en momentos determinados, que, como se observa en el diálogo anterior, implicaría un daño

interpersonal en una o ambas partes. La economización de los sentimientos, de las tragedias emocionales e inclusive de la felicidad, son rasgos de esta nueva época tecnológica en donde el cuerpo ve disminuido su desgaste emocional. Las tristezas se disipan compartiéndolas a través del chat a modo de confidencias o de las publicaciones exteriorizándolas en el muro del Facebook, en general, con la espectacularización de las tragedias. De este modo el vínculo de los individuos *predominará sobre la separación, la complementariedad sustituye a la exclusión, el relativismo ocupa el lugar de lo universal, y la persona plural finalmente, suplanta al individuo de identidad "indivisible": la tecnología interactiva multiplica esta conectividad* (Maffesoli, 2009: 28- 29).

Vivir la vida irónicamente a través de dicho vínculo se convierte en el medio perfecto para sobrevivir las penas que llevan a las juventudes a darse cuenta de lo necesario que es aparentar ser feliz, ya que el mundo está cada vez más lleno de tragedias. Se está a la búsqueda de nihilistas modos de exigir, segundo a segundo, un placer transitorio ante la imposibilidad de tener algo seguro, algo sólido. Resuenan una vez más las palabras de Bauman (2004), en donde la perspectiva de una sucesión cada vez más rápida de placeres es, literalmente, enloquecedora: ayuda a sacarse de la cabeza la preocupación por la felicidad, esta amnesia es el significado de la felicidad.

La conexión viene de la mano con la desconexión. Los cuerpos se vuelven anodinos, con lo cual incrementa la seducción de los mismos, aunque con ello problematice a quienes busquen algún asidero a la incertidumbre de la continua virtualidad del mundo social. De este modo el cuerpo no deja de ser el fundamento de todas las prácticas sociales como mediador privilegiado y pivote de la presencia humana: está en el cruce de todas las instancias de la cultura, es el *punto de imputación por excelencia del campo simbólico* (Le Breton 2002b:32).

6. Conclusiones

El internet como vehículo del lenguaje que rompe barreras espaciales, empoderándose más allá de los límites impuestos por las instituciones, viene acrecentando su impacto

social en las juventudes, haciendo imposible vislumbrar dicha socialización sin su intromisión como mediador. Las consecuencias son diversas, pudiendo ser determinantes en el modo de construir las emociones y los sentimientos de sus usuarios. El aislamiento es simultáneo a la mágica perspectiva de tenerlos a todos al alcance de un celular con el cual interactuar, lo que viene representando el fenómeno del “no lugar”. Atormentado por el narcisismo que implica conectarse a lo lejos, informando de cuanto sucede en la propia vida a través de comentarios y fotografías, el chat viene a reemplazar muchas veces las comunicaciones que antaño eran cara a cara.

Este contexto hace nos lleva a tomar el cuerpo como *la ambigüedad y la fugacidad de su objeto, como incitador al cuestionamiento más que de proveedor de certezas dado que el cuerpo es una dirección de investigación, no una realidad en sí* (Le Breton 2002b:34). Por ello es que cabe realizar nuevos y más profundos tratados de socialización que integren tanto los modos virtuales en que los y las adolescentes vienen intercambiando expectativas, como las dimensiones de las emociones que allí van construyéndose.

Del mismo modo cabe analizar la forma en que los cuerpos juveniles van recreando formas de unirse y alejarse a través de las redes virtuales. Ello trae consigo códigos y modos de interactuar entre los jóvenes usuarios, digno de analizarse profundamente, de acuerdo a las localidades, estratos y contextos sociales, ya que aunque todo ocurra en la red, no deja de perder los cánones básicos de toda socialización dada la expectativa mutua que surge de tales interacciones.

En estos nuevos contextos influirá tanto el tormento de la desconfianza como el de la necesidad de exponer la vida privada al mundo entero. Se fortalecen las fantasías a través de las fotografías y de la presencia inventada de un yo que posa frente a las cámaras, sometido a una serie de arreglos vía programas o de forzadas posiciones del propio cuerpo que intenta verse mucho mejor de lo que “en realidad” podría ser. De este modo las juventudes se esfuerzan por ser aceptados y ser parte del gran cuerpo virtual que socializa a las personas. Acudimos al intercambio de emociones que recrea el vínculo de la realidad cara a cara.

Si no existes en la red, no existes en la vida real, pareciera decirse. La realidad encuentra un perfecto proemio en la virtualidad. Asimismo, fortalece las relaciones ya instituidas, evitando que estas queden al desamparo del olvido. Sin embargo, ocurre también lo contrario, siendo utilizada para apartarse y bloquear a personas indeseables. La virtualidad es capaz de facilitar la vida de los actores analizados, puesto que programa la vida de sus usuarios, incluso en temas de relevancia sentimental urgente. Aquel cuerpo social vino para quedarse y superar una existencia que ha rebasado las dicotomías entre lo virtual y lo real.

RESUMEN

- ARRIAGA, Rafael. (2014). "De Max Weber a Michel Maffesoli: inmigración, reencantamiento del mundo y politeísmo de valores en Estados Unidos". *En Época II*. Vol. II N° 2, pp. 179-209.
- AUGÉ, Marc (1998) *Los no lugares, espacios de anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- BAUDRILLARD, Jean 1994. *De la seducción*. Madrid: Cátedra.
- BAUMAN, Zygmunt (2007) *Vida de consumo*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- BÉNEKE, Walter (1956) *El paraíso de los imprudentes*. San Salvador: Departamento Editorial del Ministerio de Cultura.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas (2001) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BIONDI, Juan y ZAPATA, Eduardo (2006) *La palabra permanente*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.
- CISNEROS, Luis (2006) Prólogo. En Juan Biondi y Eduardo Zapata. *La palabra permanente*. Lima: Fondo Editorial del Congreso, pp. 23-34.
- COULON, Alain (1998). *La Etnomedología*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1988) *Mil mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pre-textos.
- GIDDENS, Anthony (2000) *La transformación de la intimidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- GOFFMAN, Erving (1997) *La presentación del actor en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu Editores
- HINE, Christine (2004) *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- HUBER, Ludwig (2002) *Consumo, cultura e identidad en el mundo globalizado*. Lima: IEP.
- BRETON, David (2002a). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

..... (2002b). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

MAFFESOLI, Michel (2009) *Iconologías*. Barcelona: Ediciones Península.

Mc LUHAN, Marshall (1985) *La galaxia de Gutenberg*. Barcelona: Planeta.

NUSSBAUM, Martha (2008). *Paisajes del pensamiento*. Barcelona: Paidós.

SAUTU Ruth, BONIOLO Paula, DALLE Pablo y ELBERT Rodolfo (2005) *Manual de metodología*. Buenos Aires: CLACSO.